

Hacia una psicología ecuatoriana: una argumentación intergeneracional sobre la importancia de la cultura y la glocalidad en la investigación

Towards an Ecuadorian Psychology: An Intergenerational Argument about the Importance of Culture and Glocality in Research

Manuel Capella y Franklin Andrade

Universidad de Guayaquil (Ecuador) y University College London (Reino Unido)

Resumen. La psicología en Ecuador es una disciplina relativamente joven, construida en base a la importación de conocimiento extranjero. Ante esta realidad histórica, algunos autores han propuesto avanzar hacia una psicología que sea *verdaderamente ecuatoriana*. El presente artículo parte de esta convocatoria, y argumenta que para acercarnos a dicha empresa hay dos nociones que deben tener una especial relevancia: la *cultura* y la *glocalidad*. Los autores –ambos psicólogos ecuatorianos, aunque pertenecientes a diferentes generaciones– parten de una reconstrucción crítica y reflexiva de los antecedentes históricos de la disciplina a nivel local, y advierten la escasa importancia que se ha dado tanto a la cultura, como a la integración de saberes locales y globales. Luego de hacer un llamado a transformar esta realidad, se proponen algunas áreas de estudio potencialmente relevantes para las investigadoras e investigadores ecuatorianos, así como para aquellos de otras latitudes que vivan escenarios similares.

Palabras clave: cultura; Ecuador; glocal; Latinoamérica; psicología

Abstract. In Ecuador, psychology is a relatively young discipline, built upon the importation of foreign knowledge. After facing this historical fact, some authors have proposed to move towards a *truly Ecuadorian psychology*. This article responds to this call and argues that in order to approach such endeavour, there are two notions that should be of particular importance: *culture* and *glocality*. The authors – both Ecuadorian psychologists, although members of different

generations – rely upon a critical and reflexive reconstruction of the local historical background of the discipline, in order to call attention on the scarce importance given to both culture, and the integration of local and global knowledge. After advocating for the transformation of this reality, they propose some areas of investigation that are potentially relevant for Ecuadorian researchers, as for those from other latitudes living in similar scenarios.

Keywords: culture; Ecuador; glocal; Latin America; psychology

Introducción

Ecuador es un país latinoamericano cuya psicología cuenta con una historia poco discutida y un presente lleno de desafíos. Autores como Cruza-Guet, Spokane, Leon-Andrade, & Borja, (2009) han exhortado a los académicos locales a producir una *verdadera psicología ecuatoriana* (p. 399), en un país con un pasado marcado por un violento colonialismo europeo (Capella, Jadhav, & Moncrieff, 2017) y un presente caracterizado por la institucionalización de la pluriculturalidad (Asamblea Constituyente, 2008) y la existencia de asimetrías de poder en torno a identidades socioeconómicas, de género y étnicas-raciales (v.g., Beck, Mijeski, & Stark, 2011; Benavides, 2006; Roitman, 2009). Pero, ¿qué implica construir una psicología autóctona? ¿Cabe una *psicología ecuatoriana* en un mundo globalizado e hiper-comunicado, donde los grupos de investigación son cada vez más internacionales, y los límites geográficos y disciplinares del conocimiento se dicen cada vez más difusos? ¿Cómo construir conocimiento psicológico que sea culturalmente válido, académicamente interesante y socialmente relevante tanto local como globalmente? El presente artículo propone respuestas para estas preguntas basadas en la noción de *glocalidad* (Mayhew, 2009), haciendo un especial énfasis en el rol fundamental de la *cultura* (Cole, 2000; Napier et al., 2014; Ratner, 2014; Shweder, 2003; Valsiner, 2009, 2012, 2014; Vygotskiï, 1986) en las agendas de investigación de las psicólogas y los psicólogos ecuatorianos.

La presente argumentación reflexiva es construida creativamente desde la óptica de dos psicólogos que provienen de diferentes generaciones, ambos vinculados a una misma institución educativa ecuatoriana: la Universidad de Guayaquil. La primera generación, es la de quienes participaron en la institucionalización de la psicología como disciplina académica independiente dentro de dicha universidad (1970s-1980s). La segunda, la de aquellos profesionales más jóvenes, formados en el siglo XXI, llamados a dar nuevos aires a la psicología ecuatoriana. Ambas generaciones, creemos, necesitan integrar sus voces a las discusiones críticas que existen sobre nuestra disciplina, su historia, su relevancia, sus teorías, metodologías y tópicos (Ardila, 2007; de Vos, 2012;

de Vos & Pluth, 2016; González Rey, 2016; López & Costa, 2012; Martín-Baró, 1986; Montero & Sonn, 2013; Ovejero Bernal, 2015; Ratner, 2015; Rose, 2015; Rose & Abi-Rached, 2013; Teo, 2015). El presente artículo es apenas una invitación para intensificar y amplificar tales debates en Ecuador. Dichas reflexiones locales, por supuesto, tienen potencial para integrarse a voces de otras latitudes.

En una primera sección, se presenta una breve reseña histórica de la psicología local. A continuación, siguen dos secciones donde los autores exponen las experiencias y visiones que han tenido con respecto a dicha historia. Las secciones finales enfatizan la importancia de sostener una mirada glocal y de incorporar seriamente la cultura en la investigación psicológica, para luego proponer algunas preguntas de investigación culturalmente relevantes en Ecuador.

Breve reseña histórica

La psicología ecuatoriana moderna nació a la par del siglo XX, mediante la importación de conocimientos emergentes en Alemania, Francia e Inglaterra (de Veintimilla, 1906). Aquellos surgen, por un lado, del experimentalismo y la cuantificación –v.g., estudios psicofísicos de Wundt o Fechner, la psicología diferencial de Stern, la psicología individual de Binet, la psicometría eugenética de Galton, o los estudios de la Gestalt sobre percepción–, y por otro lado, del estudio histórico, lingüístico y cultural –v.g., la *Volkerpsychologie* de Steinthal y Lazarus, más tarde presente de en las ideas del propio Wundt. Así, es posible decir que la psicología ecuatoriana importa también la marca de nacimiento que la disciplina tuvo en su origen europeo, así como sus tensiones epistemológicas subyacentes. Es bien sabido, sin embargo, que tras la consolidación del positivismo experimentalista en Europa –y su rápida difusión en Estados Unidos– fue dicho paradigma el que imperó, contrastando con miradas de tipo interpretativo (Cole, 1996; Garrido & Álvaro, 2003; Shamdasani, 2003). Con el tiempo, los test psicométricos, las encuestas y los experimentos fueron la regla dentro de la psicología hegemónica a nivel global.

En Ecuador, existió durante la primera mitad del siglo XX una producción literaria que exploró diversos temas en torno a la mente humana y sus contextos culturales (v.g., la obra de Humberto Salvador, Pablo Palacio, Ángel Felicísimo Rojas, Jorge Ycaza, Adalberto Ortiz, o el llamado “grupo de Guayaquil”, por nombrar unos pocos autores emblemáticos). La psicología surge gradualmente de forma simultánea, y –al igual que en Europa– se ubica en un ambiguo lugar simbólico entre la filosofía y la fisiología. La flamante disciplina, además, se erige tanto como una tecnología de *ayuda al prójimo* –donde “la sugestión, la hipnosis y el magnetismo” (Serrano Jara, 1999, p. 157), así como el concepto freudiano de “terapia catártica” (Jackson, 1999) son antecedentes históricos

fundamentales–, como una tecnología de *control social, moral y normativo* (Brinkmann, 2011; Foucault, 1975). Dicha identidad de naturaleza paradójica –ayudar y controlar– ha estado ligada desde sus inicios a varios campos (Beebe-Center & McFarland, 1941; Hall, 1946; León, 2014; Serrano Jara, 1999): la educación (donde se propone *educar/orientar*), la psiquiatría (donde se propone *diagnosticar/tratar*) y el estudio de la conducta delictiva (donde se propone *clasificar/rehabilitar*). Esto ha estado, por supuesto, acompañado de prácticas usualmente no confesas –como *etiquetar, recluir, medicalizar, psicologizar, patologizar, o castigar*. El campo laboral ecuatoriano también se ha vinculado estrechamente con la psicología, siendo la disciplina susceptible a las críticas que se le hacen desde varias latitudes respecto a su toma de posición respecto a los seres humanos y su relación con el capital (Pulido Martínez & Sato, 2014).

Ya para mediados del siglo XX, la psicología en Ecuador comparte los rasgos de sus similares latinoamericanas (Ardila, 1968), incluida una particular importancia dada a los tests psicométricos que continuó hasta el siglo XXI (Ardila, 2000) y que parece continuar hoy en día. Durante la primera parte del siglo pasado, la obra de Freud fue acogida con entusiasmo por varios autores ecuatorianos (Serrano Jara, 1999). A partir de la segunda guerra mundial, crece la influencia cultural de Estados Unidos –cuna del conductismo– en la psiquiatría y psicología ecuatorianas, situación que persiste en considerable medida hasta hoy (Vega, 2012). Por otro lado, la inmigración post-guerra de intelectuales europeos fue limitada comparada con otros países de la región, como Brasil, Argentina o Chile. Aunque desde inicio de siglo se la enseñaba en cursos universitarios, la psicología moderna recién se impartió localmente en la década de 1950s en Quito, y en la de 1960s en Guayaquil, reproduciendo teorías extranjeras (Serrano Jara, 1999). En esta época, el trabajo en contextos clínicos era desarrollado por psiquiatras emblemáticos – sobresaliendo figuras como Endara, Safadi, o Dalmau, por mencionar algunos. En Guayaquil, los psiquiatras que formaban psicólogos portaban fundamentalmente la impronta pavloviana o la freudiana. En 1974, Ecuador fue uno de los tres países ausentes en un trascendente congreso regional sobre formación psicológica (Díaz-guerrero, 1994), quedando fuera del debate. En contraste, un congreso iberoamericano organizado en el país casi diez años más tarde (Gallegos, 2013) impactó positivamente el panorama de la psicología local (Serrano Jara, 1999). Actualmente, existen en Ecuador diversas influencias teóricas de corte cognitivo-conductual, psicodinámico/psicoanalítico, humanista o sistémico, así como miradas posmodernas vinculadas al construccionismo, al constructivismo y a tecnologías que integran técnicamente varios enfoques (Cruza-Guet et al., 2009; Smith & Valarezo, 2013). Los campos de aplicación hoy en día son múltiples, vinculados, entre otros, a contextos clínicos, educativos, organizacionales, comunitarios, o forenses.

Una de las instituciones emblemáticas donde se lleva a cabo la formación psicológica es la Universidad de Guayaquil (UG), el alma mater y lugar de trabajo de los autores del presente artículo. En 1963 se fundó allí la Escuela de Psicología, en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación (Ardila, 1968, citado en Klappenbach & Pavesi, 1994, p. 469; Revista de la Asociación de Escuela de Psicología, 1967). En la década de 1970 –mientras a nivel global se intensificaba la crisis epistemológica-metodológica de la psicología (Garrido & Álvaro, 2003)– la UG experimentaba serias limitaciones académicas, y daba una limitada respuesta a las demandas sociales. Esto, en una época de dictaduras generalizadas en América Latina, con un *Plan Cóndor* en marcha y la injerencia de la inteligencia estadounidense (Agee, Galarza Zavala, & Herrera Aráuz, 2014). En la UG, la presencia de grupos armados paramilitares era visible. En dichas circunstancias, estudiantes políticamente comprometidos –con el respaldo de algunos docentes progresistas– hizo frente al poder dictatorial y al paramilitarismo, promoviendo cambios estructurales en la formación psicológica. Aquella lucha consolidó gradualmente lo que para 1981 fue la Facultad de Ciencias Psicológicas y las carreras de psicología clínica, educativa, industrial y en rehabilitación educativa. La institución inició con una suerte de declaración de principios que priorizó –al menos desde la retórica– la cultura y lo local (Facultad de Ciencias Psicológicas, 1984). Durante la década siguiente, se integraron nuevas ideas al conductismo (incluido un giro hacia el cognitivismo), al psicoanálisis, y –en mucha menor medida– al humanismo. En los años 1990s –probablemente como una herencia de la lucha política reciente– ganó relevancia el experimentalismo soviético, el enfoque histórico-cultural de Vygotsky, el intercambio académico con docentes cubanos, y la socialización de algunas ideas inspiradas directa o indirectamente en el marxismo. Aun así, ciertas áreas –la psicología industrial, por ejemplo– mantuvieron sus vínculos con la literatura estadounidense y la práctica psicométrica.

A inicios del siglo XXI, la línea soviética-cubana (González Rey, 2016) continuó siendo influyente en la UG, mientras que dos corrientes claras se enseñaban en la especialidad clínica: teorías cognitivo-conductuales y teorías psicodinámicas/psicoanalíticas. El enfoque sistémico –para el trabajo con familias y otros grupos sociales– empezó gradualmente a enseñarse también. Desde inicios de siglo hasta hoy existen abundantes proyectos de titulación (no publicados) enfocados en el diagnóstico y la intervención *psicosocial*, así como numerosos estudios de casos. Sin embargo, la formación en metodología de la investigación ha tenido serias limitaciones dentro de la Universidad, situación que hoy pretende superarse. Actualmente la Facultad de Ciencias Psicológicas oferta únicamente la carrera de psicología, siendo la formación de tipo generalista. Esto obliga a las futuras psicólogas y psicólogos a realizar estudios de postgrado para obtener una especialización. Existe

actualmente un pluralismo epistemológico, teórico y metodológico – denominado usualmente como paradigma ecléctico o postmoderno–, así como un énfasis en el contexto comunitario (Montero, 2008; Montero & Sonn, 2013; Montero & Winkler, 2014) coherente con la política pública actual (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, 2013). Sin embargo, esto se lleva a cabo muchas veces con limitada reflexividad, de forma acrítica, o sin darle a la cultura una conceptualización comprehensiva y profunda.

De hecho, a lo largo de la historia de la psicología ecuatoriana la cultura no se ha incorporado de forma seria a la escasa investigación existente. Pese a que existen algunos estudios publicados desde otras disciplinas como la antropología (v.g., Finerman, 1989; Pribilsky, 2001; Tousignant, 1984; Tousignant & Maldonado, 1989) o reflexiones históricas y culturales relevantes (v.g., Vega, 2012), la psicología no cuenta con una difusión notable de estudios empíricos, ni cuantitativos ni cualitativos, que tomen en serio la idea de Vygotsky –de la que hacen eco autores contemporáneos como Shweder (2003), Cole (1996) o Valsiner (2009, 2012, 2014)– de que determinados contextos histórico-culturales configuran determinadas mentalidades, o más precisamente, que unos y otras se co-construyen. Las teorías siguen siendo importadas, con el riesgo de ser tomadas como universales –y supuestamente libres de valores– por los jóvenes psicólogos en formación. En el mejor de los casos, se les motiva a analizar los textos de forma crítica, y a inferir como se aplicarían tales teorías a nuestras diversas poblaciones en Ecuador (v.g., Haug, 2003). Sin embargo, no se realizan de forma sistemática investigaciones basadas en tales premisas de corte cultural. Quizá sea porque históricamente, los psicólogos locales han realizado muy poca investigación en general, de calidad cuestionable o de limitada difusión.

Para profundizar en cómo la cultura y lo local se han conceptualizado en el contexto académico ecuatoriano, los autores realizarán a continuación un análisis reflexivo respecto al rol histórico de sus generaciones en la construcción de un camino hacia una psicología ecuatoriana.

Generación pionera

La presente sección se basa en la experiencia y registro auto-reflexivo del segundo autor (FA), quien por aproximadamente cuarenta años estuvo vinculado al campo de la psicología ecuatoriana en general, y a la Universidad de Guayaquil en particular. Debe notarse que, a pesar de catalogarse fundamentalmente como un “ser humano”, las diversas identidades socioculturales –v.g., guayaquileño, mestizo, autodenominado “pequeño burgués”, varón, etc.– moldean su discurso. Al igual que muchos que se decantan por el estudio de la psicología, un interés filosófico y político fue lo que lo llevó a incursionar en este campo del conocimiento,

preguntándose cuál era la mejor forma de comprender el comportamiento individual y colectivo (por ejemplo, la génesis de las enfermedades mentales) o de qué forma aportar a la resolución de problemas como la pobreza, la búsqueda de la paz, o la necesidad de una integración latinoamericana. Estas reflexiones sobre sí mismo y su entorno lo llevaron a proponerse convertirse en un “guía de guías”, es decir en un psicólogo que forma otros psicólogos. A continuación, el autor narra en primera persona algunas ideas en torno a la generación de psicólogos a la que pertenece, y el papel que ha jugado en la historia local:

Mi generación tuvo el rol histórico de luchar, desde la ciudad de Guayaquil, por el ejercicio, perfeccionamiento y defensa profesional de los psicólogos ecuatorianos. La crisis académica de los 1970s en nuestra Universidad se dio por la normalización de un aprendizaje de escaso rigor académico, verbalista y memorista, sin profundizar en contenidos, ni en las diversas implicaciones teóricas y prácticas de la psicología en sus diferentes ámbitos. Recuerdo, por ejemplo, como en un curso básico de estadísticas le sugerí a la profesora que nos permita vincular los ejercicios de clase con sujetos reales en contextos clínicos. Su respuesta fue negativa, indicando que debía limitarme a usar mi futuro título profesional para incursionar en la educación pública secundaria. En definitiva, los programas de estudios estaban al margen de las necesidades del tejido social, incluidas las de los propios estudiantes. Así, mi generación luchó por reformar dicho plan, respondiendo a las demandas populares de la ciudad y del país, que entonces se encontraba en una etapa de modernización estructural vinculada a los cambios culturales y políticos de los 1960s; al boom petrolero local; y a las ideas y aspiraciones de estudiantes y docentes progresistas.

La transición de Escuela a Facultad fue un camino complicado, lleno de dificultades y contradicciones. Por ejemplo, se promovieron cambios coherentes con el movimiento estudiantil reformista surgido en Latinoamérica (Tcach, 2012); la superación académica y científica local, y la respuesta a diversas necesidades sociales, la conformación de especialidades y, a posteriori, de gremios profesionales organizados. Un punto clave de la propuesta estudiantil fue la idea de llevar a cabo una enseñanza no solo teórica, sino también práctica. Dichas iniciativas encontraron fuerte oposición, dentro y fuera de los límites institucionales. Sectores conservadores utilizaron múltiples procedimientos – incluida la violencia – para hacernos desistir en nuestra lucha. Hubieron, además, problemas presupuestarios para el pago a docentes y supervisores profesionales. Sin embargo, nos mantuvimos leales al proceso de reforma, pues al fin y al cabo sabíamos que la victoria era nuestra.

Mi experiencia transitando el campo de la psicología y la academia – al igual que la de varios de mis colegas – ha sido diversa y esforzada. En 1982 me incorporé como psicólogo clínico, y desde ese mismo año trabajé como docente, primero de la asignatura *Fundamentos Filosóficos de la Psicología*, luego *Teorías de la Personalidad*, y finalmente de *Psicoterapia de Grupo*. He participado tanto en la vida académica como en la lucha gremial. Me he desempeñado profesionalmente en contextos clínicos y deportivos, entre varios otros. Sin embargo, ha sido especialmente relevante mi rol como docente, desde el cual he procurado transmitir a mis estudiantes determinados valores académicos, bajo consignas como: “*estudiar; estudiar y hacer*”. Ante la pregunta de “¿*hasta cuando?*”, respondo “*hasta siempre; hasta la victoria siempre*”. Aquello, con calidad humana, científica, moral y ética. Un “*¡Venceremos!*” suele acompañar mi sentir, además de mi constante énfasis en la necesidad imperiosa de producir ciencia psicológica local, lo que mi generación, por diversos motivos, no logró realizar suficientemente, o en todo caso, difundir de forma óptima. Estas ideas se las hago extensivas a la nueva generación de psicólogos, además de expresarles, como hasta ahora, que siempre pueden contar conmigo.

Una nueva generación

Ningún autor puede atribuirse la voz de toda una generación. Por ende, la presente sección pretende modestamente hacer eco de alguna de las ideas escuchadas (y compartidas) por el primer autor de este artículo (MC), que emergen de fuentes como colegas y actuales estudiantes de psicología, con quienes tuvo la oportunidad de compartir un largo tiempo en el contexto de una reciente investigación etnográfica (Capella, 2017). En última instancia, representan posturas que el autor asume como propias (excluyendo otros posibles discursos), y por ende se acercan más a una invitación al debate que a una verdad inequívoca y consensuada. Los discursos desde donde emergen las ideas aquí expuestas corresponden al rango temporal 2001–2016, periodo en el que el autor ha sido estudiante de psicología, psicólogo profesional (particularmente en el área clínica y social), profesor universitario e investigador en formación doctoral. Debe notarse que las identidades del autor –v.g., guayaquileño, mestizo, clase media, varón, heterosexual, agnóstico, profesional, promotor de la igualdad de oportunidades, etc.– configuran irremediable el lugar desde donde plantea su argumento. A continuación, una exposición de tales ideas enunciada en primera persona:

Mi generación tiene mucho que agradecer a los pioneros, pero también mucho que criticar y mucho que proponer. Valoramos el enorme esfuerzo que hicieron por construir – arriesgando mucho, en algunos casos, incluso sus propias vidas – una

psicología que fuese valorada socialmente, que encontrara un lugar propio dentro de las universidades, y que permitiera a los psicólogos profesionales encontrar espacios laborales en diversos campos. También admiramos como enfrentaron la dura realidad de no contar en sus inicios con suficientes profesores éticos que busquen dejar a un lado la mediocridad y se comprometan con la academia. Por otro lado, hay cosas que reprochamos a la generación que nos precede. La formación psicológica que promovieron nació con una vena política y un énfasis en la cultura. Aquello resulta positivo, siempre que no se caiga en la retórica sin acción, en el localismo radical, o que excluya la creatividad y la diversidad. Creemos que en algunas ocasiones esto ha sucedido. La psicología que ustedes propusieron desborda aspiraciones de ser ciencia, y tal palabra se ha usado – y aún se usa – de forma inconsistente, con poca reflexión y excesiva frecuencia. Las palabras han sido abundantes – muchas veces innecesariamente técnicas, ambiguas, redundantes y dispersas – pero la investigación ha sido virtualmente nula e insuficiente, y los hipotéticos trabajos que han sido metodológicamente rigurosos no han sido difundidos en publicaciones relevantes. Más grave aún, algunos miembros de su generación han participado de actos abusivos y violentos –a nivel directo, estructural y cultural (Galtung, 1969, 2003)– dentro de espacios de formación y práctica psicológica, donde luchas por poder y capital han ocasionalmente opacado sus valiosos esfuerzos reformistas de antaño.

Tales críticas merecen una adecuada contextualización y un análisis reflexivo. Los procesos son complejos y toman tiempo. En el caso de la Universidad de Guayaquil, la lucha política por una psicología académica independiente culminó hace apenas tres décadas, en los años 1980s. Tal período puede sonar vasto, pero cuando se procura impulsar tal empresa en el contexto de un gobierno neoliberal (como el que tuvo Ecuador durante aquella época), con limitados presupuestos, escaso conocimiento previo – tanto académico como administrativo – y virtualmente ningún profesor que sea un psicólogo capacitado y con experiencia, es justo aceptar las enormes dificultades que enfrentó la generación pionera para llevar adelante su proyecto en los años ochenta del siglo pasado. Estas limitaciones pueden explicar, al menos parcialmente, por qué en Ecuador no existieron recursos materiales o humanos para llevar adelante programas de investigación (Cruza-Guet et al., 2009; Haug, 2003).

Quizá para compensar estas debilidades, la generación que nos antecede se ha enfocado en la práctica profesional más que en la investigación, así como en discusiones epistemológicas y teóricas –que son fundamentalmente necesarias– aunque incurriendo muchas veces en las mencionadas redundancias y

el uso poco consistente y claro de categorías técnicas. Otro lugar común parece haber sido el uso de tests psicológicos de forma indiscriminada, acrítica e instrumentalista, sin reflexionar sobre su validez cultural (Jadhav, 2009). Con respecto a las luchas por poder y capital, cabe poco por decir aquí, más que hacer una referencia conceptual a la existencia de intereses grupales antagónicos (Bourdieu, 1988, 1990; Marx, 1867), la ley de hierro de las oligarquías (Michels, 1962), sistemas anómicos (Parsons, 1949; Waldmann, 2003), la obediencia acrítica a la autoridad (Bégue et al., 2015; Haslam, Reicher, Millard, & McDonald, 2014; Milgram, 1974), la conformidad social (Asch, 1956), o la indefensión aprendida (Seligman, 1972), entre otros posibles niveles de análisis. Muchos de nosotros creemos que en el estudio y práctica de la *ética* radica uno de los elementos fundamentales para superar estas diversas formas de reproducir violencias. Obviamente, para comprender mejor los fenómenos aquí mencionados son necesarias nuevas investigaciones desde lo histórico, lo sociocultural y lo individual.

Somos parte de una nueva generación, gestándose en un sociedad de cambios vertiginosos, comunicaciones inmediatas e identidades fluctuantes (Bauman, 2005), donde un giro postmoderno (Lyotard, 1979) –con sus virtudes y riesgos (Beyer & Liston, 1992)– ha devenido en epistemologías que abogan por un pensamiento complejo y transdisciplinario (Morin, 1990). Somos un grupo de psicólogos que vio incrementada sus oportunidades para formarse y especializarse, en el marco de políticas públicas inclusivas, y de una cultura académica que –con el ánimo de recuperar el tiempo perdido– ha apostado por promover la investigación de forma particularmente intensa (Van Hoof, 2015). La flamante cultura de investigación que promueve el Estado enfatiza el intercambio y la internacionalización, apuntando a una sociedad del conocimiento que se integre a un mundo globalizado. Aquello supone el debatirse entre una economía basada en conocimientos útiles al bien común local/regional, o la reproducción ingenua de un capitalismo cognitivo, con los riesgos que ello implica (Billig, 2013; Montenegro & Pujol, 2013). Mi generación tiene frente a sí el reto de desarrollar investigación metodológicamente rigurosa y reflexiva, generando conocimiento psicológico que mantenga una validez cultural, al mismo tiempo que se integra en debates relevantes a nivel internacional, donde un paradigma positivista tiene un papel, si no exclusivo, protagónico. Esto, en un Ecuador cuya coyuntura política, económica y social (Focus Economics, 2016) influirá decisivamente en el capital (Bourdieu, 1990; Marx, 1867) disponible para el desarrollo de la psicología en los años venideros.

Un argumento intergeneracional: la cultura y lo glocal

Pese a sus diferencias generacionales, ambos autores comparten una idea común: tanto la *cultura*, como una mirada *glocal*, son cruciales para el desarrollo de nuestra psicología. El debate sobre la naturaleza de la disciplina (v.g., Ardila, 2007; Brinkmann, 2011) trasciende el fin del presente artículo. Nos limitamos, en cambio, a enunciar la idea de partida de nuestro argumento: la mente y la cultura se construyen una a la otra (Cole, 2000; Napier et al., 2014; Ratner, 2014; Shweder, 2003; Valsiner, 2009, 2012, 2014; Vygotskiĭ, 1986). Es decir, los significados construidos de forma intersubjetiva forman parte fundamental de constructos psicológicos como cognición, emoción, personalidad, moralidad, comportamiento o las nociones del desarrollo ontogenético de los sujetos. Tal co-construcción se refiere tanto a estados psicológicos catalogados como normales como a aquellos conceptualizados como anormales o patológicos (Jadhav, 1996; Kleinman, 1980; Littlewood & Lipsedge, 1982; López & Costa, 2012; Marsella & Geoffrey, 1984; Napier et al., 2014; Shweder, 2008). Es imposible estudiar la mente de un sujeto, sin dedicar tiempo y esfuerzo suficiente para comprender el contexto cultural en el que se ha desarrollado y en el que actualmente se desenvuelve, incluyendo niveles macro, meso y micro, no solo observando al individuo, sino a los problemas sociales que lo afectan (Yela, 2013). En el ámbito de la investigación, tomar seriamente el contexto cultural implica situar reflexivamente el conocimiento, no descontextualizar los datos obtenidos y procurar, dentro de lo posible, ofrecer una descripción cultural lo más densa y reflexiva posible (Geertz, 1973). En estudios cuantitativos, también significa no equiparar *cultura* con *variables sociodemográficas* descontextualizadas (v.g., edad, sexo, nacionalidad) y explicitar que dichos estudios privilegian la validez matemática basada en la estadística, por sobre la validez cultural (Jadhav, 2009) basada en los significados, el lenguaje y la historia, pudiendo variar los resultados si se repiten en otro tiempo y lugar. La validez cultural no es un problema únicamente de traducción lingüística de instrumentos, sino de plantear preguntas y metodologías basadas en los significados y realidades locales, construyendo conocimiento de abajo a arriba, de la periferia al centro, y no al revés.

La globalización y el poder juegan un papel importante al momento de establecer programas de investigación y elegir diseños de estudio. En el marco del debate entre lo *global* y lo *local*, se propone –siguiendo ideas de otros autores (v.g., Sen, 2006)– que pese a sus claras implicaciones ético-políticas, dicho antagonismo no debe ser categorizado de forma rígida e inflexible. Es evidente que el capital material, simbólico y cultural (Bourdieu, 1990) que circula en países poderosos –y muchas veces en instituciones o corporaciones que trascienden Estados– determina en gran medida qué proyectos de investigación reciben financiamiento o qué hallazgos son publicados en determinadas de revistas con mayor o menor

impacto. Es también válida la crítica de algunos autores postcoloniales y de la subalternidad (v.g., Guha, 2001) con respecto al conocimiento que se impone desde tales centros de hegemonía a países históricamente oprimidos y despojados de capital, como es el caso de Ecuador. Sin embargo, aquí se propone que tales posturas críticas –por demás vitales y necesarias– no antagonizan con la necesidad de estar informados sobre hallazgos internacionales y de incluirnos críticamente en tópicos y debates que estén en boga a nivel global (incluso, si el objetivo fuere hacer críticas radicales). Para esto, claro, hace falta acceso a bases de datos académicas actualizadas y completas, lo cual dependerá de los recursos disponibles, su eficiente gestión y la voluntad (y lucha) política de grupos de poder dentro y fuera de las universidades. Proponemos una mirada *glocal*, lo cual implica la voluntad y capacidad para pensar globalmente y actuar (e investigar) localmente (Mayhew, 2009; Roudometof, 2015). Las exhortaciones a aplicar dicha glocalidad (Kickbusch, 1999) no deben, creemos, privilegiar los intereses globales hegemónicos. Por el contrario, requerimos investigar fenómenos locales dentro de la diversidad social ecuatoriana, y luego comparar, contrastar y discutir estos resultados con aquellos existentes en el panorama internacional.

Hacia una psicología ecuatoriana: una investigación glocal que incorpore la cultura

Tras enfatizar el papel crucial de la cultura en la investigación psicológica, y la importancia de adoptar una postura glocal, se proponen algunas preguntas de investigación que, creemos, resultan interesantes en el contexto ecuatoriano y no han sido respondidas aún. No se trata, por supuesto, de una lista exhaustiva, sino de una invitación a las investigadoras e investigadores ecuatorianos (y de otras latitudes) a implicarse en agendas de investigación que den un rol protagónico a la cultura, con respecto al desarrollo y funcionamiento psicológico de individuos y grupos diversos.

Las teorías europeas y estadounidenses del desarrollo y funcionamiento psicológico humano parecen no haberse contrastado empíricamente con la realidad cultural ecuatoriana. En caso de haberse llevado a cabo, dichos estudios no se han difundido, y no parecen existir en la literatura de consulta académica más relevante. Nos preguntamos, por ejemplo ¿cuáles son las particularidades en el desarrollo (v.g., habilidades cognitivas; reconocimiento de emociones propias y ajenas; internalización de roles sociales; nociones morales, etc.) de diferentes grupos etarios dentro de las diversas comunidades dentro de Ecuador? ¿De qué forma la cultura local influye en rasgos individuales de personalidad y viceversa? ¿Cómo se construye culturalmente la sexualidad y el género en el Ecuador? ¿Cómo son las mentes y los comportamientos en las diferentes regiones del país (y en los heterogéneos grupos sociales

que las conforman, a nivel urbano y rural, con diferentes identidades étnicas y de clase, entre otras)? ¿Qué podemos aprender de la cosmovisión holística-organísmica de nuestros pueblos originarios? ¿Cómo se relacionan diferentes creencias religiosas con diferentes mentes y comportamientos? No sabemos cómo diferentes *habitus* (Bourdieu, 1990) configuran procesos mentales individuales y viceversa. ¿De qué forma se relaciona una cultura postcolonial como la ecuatoriana (Capella et al., 2016), con determinadas mentalidades y comportamientos (y como evocamos la historia de colonialismo que le subyace)? ¿Cómo juegan sus roles psicológicos y sociales (Goffman, 1963; Moreno, 1946) los ecuatorianos en sus diversos contextos culturales hoy en día?

Otro tipo de interrogantes se refieren a problemas con los cuales las psicólogas y psicólogos usualmente lidian durante sus intervenciones en el campo profesional. Cabe preguntarnos, por ejemplo, ¿De qué forma violencias de tipo estructural y cultural (Galtung, 1969, 2003) resultan en formas locales de sufrimiento social (Kleinman, Das, & Lock, 1997) –por ejemplo, clasismo, racismo o machismo? ¿Cuál es la interrelación de un consumidor problemático de sustancias ilegales con respecto al contexto cultural en que se produce el consumo (y por cierto, que hay de sustancias legales, como el alcohol, tan popular en Ecuador)? ¿Qué papel juega la cultura en la génesis, expresión, diagnóstico y tratamiento de diversas experiencias (inter) subjetivas de sufrimiento, categorizadas por la clínica hegemónica como enfermedades o trastornos mentales? ¿Qué papel juega el contexto cultural más amplio en la construcción de culturas organizacionales específicas dentro de diversas instituciones y empresas? ¿Cómo se relaciona el proceso de aprendizaje en las aulas de escuelas, colegios o universidades, con el contexto cultural donde se insertan (y viceversa)? ¿Cómo operan las prácticas culturales de inclusión o exclusión con respecto a sujetos diagnosticados con alguna discapacidad? ¿Cómo experimenta el bienestar y el malestar la población que migra del campo a la ciudad? ¿Qué consideramos los psicólogos como moralmente bueno o malo, y como normal o anormal (Brinkmann, 2011) en el contexto cultural ecuatoriano, y por qué? ¿cómo se relaciona la “corrupción” –entendida como el rompimiento de normas para obtener privilegios en detrimento del bien común– con el sufrimiento local? Al lidiar con el malestar de sus conciudadanos, ¿cómo reconcilian los psicólogos sus identidades profesionales y no-profesionales (Castro-tejerina, 2014)?

Desde hace varias décadas, los psicólogos sociales y otros académicos han incluido en sus intereses de investigación los medios de comunicación masiva (Aronson, 1972). Hoy, en una sociedad cada vez más marcada por el consumo en serie a escala global, las identidades inestables y las comunicaciones inmediatas (Bauman, 2005), resulta sensato incluir al internet y las redes sociales en la exploración de la mente y el comportamiento. Ecuador no tendría por qué ser la excepción, y podríamos preguntarnos quizá ¿Qué papel juegan los medios de

comunicación (tanto privados como públicos), la internet y las redes sociales en los hábitos de consumo de ideas y mercancías de los ecuatorianos, así como con diversos otros comportamientos colectivos? Relacionada con dicha pregunta, se encuentra también el tema de la ideología (Eagleton, 2011; Galtung, 2003; Rocher, 2006) y de la importancia de desideologizar la vida cotidiana (Martín-Baró, 1986). Cabe preguntar, por ejemplo, ¿de qué forma una cultura dominante en Ecuador promueve determinados valores a nivel grupal e individual, contribuyendo a la perpetuación o el desenmascaramiento de situaciones de violencia estructural, o ciertas situaciones coyunturales que suponen un uso ilegítimo del poder político, económico, o aquel basado en la etnia o el género?. Estas son solo muestras de una infinidad de preguntas que esperan respuestas. Las posibles líneas y preguntas de investigación tendrán únicamente como límite la creatividad de los académicos, el capital material, simbólico y cultural del que dispongan; y la libertad que sus contextos estructurales les faciliten para investigar.

Discusión

La academia ecuatoriana está en una etapa de transición (Ley Orgánica de Educación Superior, 2010), una fase liminal (Thomassen, 2009) que ha alcanzado también a la psicología. Tales cambios son promisorios, aunque también suponen riesgos. Por un lado, es posible que el discurso del cambio – que existe, por ejemplo, en la Universidad de Guayaquil – sea fundamentalmente cosmético, mientras se repiten errores del pasado (v.g., redundancia comunicativa, excesiva evocación de lo *científico*, con poca o deficiente práctica investigadora; aprendizajes *memoristas/verbalistas* sin profundización; no contar con profesores *éticos*, comprometidos y con una sólida formación investigativa); o, que los cambios se lleven a cabo de manera irreflexiva y ciega, sucumbiendo antes influencias neocoloniales con respecto a la investigación local (v.g., simplemente importando teorías y metodologías de investigación de otros países, sin reflexionar críticamente sobre ellas). Los riesgos de un capitalismo cognitivo no deben ser ignorados (Billig, 2013; Montenegro & Pujol, 2013). En este marco, es necesario que quienes pretendan llevar a adelante investigaciones que contribuyan al conocimiento psicológico en Ecuador recuperen la memoria colectiva (Capella et al., 2017) y tomen en serio la cultura, trascendiendo la retórica e incorporando el análisis de significados y contextos locales a sus agendas.

Tomar la cultura en serio implica ir un paso más allá. Es ser reflexivos con nuestro propio rol como académicos (Bourdieu, 1988; Wacquant, 1989) y como psicólogos (v.g., Castro-tejerina, 2014; Harrsch, 1989; Kullasepp, 2011), lo que incluye levantar nuestra voz cuando nuestra práctica supone una complicidad con un sistema económico-político-cultural intrínsecamente violento a nivel colectivo (Pavón-Cuéllar,

2012). Es procurar comprender a los sujetos que estudiamos, siempre en relación a sus contextos culturales específicos y a los roles e identidades que despliegan dentro de un entramado sociocultural con asimetrías de poder y diferentes formas de violencia estructural (v.g., Beck et al., 2011; Benavides, 2006; Roitman, 2009). Es procurar llevar a cabo una de las habilidades que solemos promover los psicólogos en diversos ámbitos: la *empatía* (Matthews, 2014). Es decir, según las posibilidades, ser capaces de observar el mundo desde la óptica de los sujetos que estudiamos y su cultura, realizando un análisis profundo, reflexivo y comprometido. Diseños metodológicos de corte etnográfico parecen ser muy útiles para estos fines (Hammersley & Atkinson, 1983; Marcus, 1998; Silva Ríos & Burgos Dávila, 2011). También la denominada investigación-acción-participante (Colmenares, 2012), siempre que se la lleve a cabo con suficiente rigurosidad (Yela, 2013), y no de forma informal o improvisada. Sin embargo, otros enfoques cualitativos, mixtos, e incluso cuantitativos pueden ser igualmente valiosos, siempre que declaren reflexivamente sus fortalezas y limitaciones con respecto a su acceso al conocimiento denso sobre significados, experiencias y contextos. Hace falta pasar de lo anecdótico a la rigurosidad y creatividad metodológica.

No cabe una psicología ecuatoriana en un sentido rígidamente nacionalista, ciegamente localista y cerrado a ideas de diversas latitudes (Jahoda, 2016). Sí cabe, sin embargo, una psicología hecha en Ecuador, desde el *Sur Global* (Dados & Connell, 2012), que tome en serio la cultura y las realidades locales y se integre así al concierto de ideas que transitan en todo el mundo. No solo es posible, sino urgente impulsar tal psicología, cuyas investigaciones sean culturalmente válidas, académicamente interesantes y socialmente relevantes. Tomando seriamente la cultura (Cole, 2000; Napier et al., 2014; Ratner, 2014; Shweder, 2003; Valsiner, 2009, 2012, 2014; Vygotskiĭ, 1986) y manteniendo una mirada glocal (Mayhew, 2009) y, no menos importante, crítica (v.g., Martín-Baró, 1986; Montero & Sonn, 2013; Ratner, 2015; Teo, 2015), los esfuerzos por construir una psicología ecuatoriana de este tipo son promisorios. Quizá no esté lejos el día en que los cursos universitarios de psicología no se basen en textos extranjeros, sino en teorías y evidencia empírica construida localmente, de abajo hacia arriba, de la periferia al centro. Cuando eso suceda, ambas generaciones – la pionera y la contemporánea – habremos asumido nuestro papel en la historia, no desde una suerte de neocolonialismo académico, sino desde una posición nueva, creativa y empoderada, que nos permita crear roles diferentes como investigadores críticos, reflexivos y conscientes de la co-construcción de mentes y culturas. Nuestras voces han estado silenciadas demasiado tiempo. Es hora de que las mujeres y los hombres de la psicología ecuatoriana empecemos a hablar con voz propia.

Agradecimientos

Manuel Capella desea agradecer al Dr. Sushrut Jadhav (División de Psiquiatría, University College London), y al equipo de *Clinically Applied Anthropology*. Las discusiones sostenidas durante los últimos años con el Dr. Jadhav y los miembros del equipo han inspirado varias de las ideas compartidas en el presente artículo, tendiendo puentes entre diversos contextos dentro del Sur Global. Franklin Andrade desea agradecer a sus colegas y pacientes, así como a los maestros y estudiantes con los que ha compartido a lo largo de su carrera. Ambos autores expresan su agradecimiento a la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil.

Referencias

- Agee, P., Galarza Zavala, J., & Herrera Aráuz, F. (2014). *The CIA against Latin America. Special case: Ecuador. Historic Archive. Notebook #2*. Quito: Ministry of Foreign Affairs and Human Mobility.
- Ardila, R. (1968). Psychology in Latin America. *American Psychologist*, 23(8), 567–574.
- Ardila, R. (2000). Ecuador. En A. Kazdin (Ed.), *Encyclopedia of Psychology Vol. 3*. (p. 134). Washington; New York: American Psychological Association Oxford University Press.
- Ardila, R. (2007). The nature of psychology: the great dilemmas. *American Psychologist*, 62(8), 904–912.
- Aronson, E. (1972). Comunicación de masas, propaganda y persuasión. En E. Aronson, *El animal social* (pp. 69–118). Madrid: Alianza, 2012
- Asamblea Constituyente. (2008). *Constitución de la República del Ecuador*. Consultado el 2 de mayo de 2016 en http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf
- Asamblea Nacional. Ley Orgánica De Educación Superior (2010). Quito. Consultado el 20 de agosto de 2016 en <http://www.conocimiento.gob.ec/wp-content/uploads/2015/07/Ley-Organica-de-Educacion-Superior-LOES.pdf>
- Asch, S. (1956). Studies of Independence and Conformity: A Minority of One Against a Unanimous Majority. *Psychological Monographs: General and Applied*, 70(9), 1–70.
- Bauman, Z. (2005). *Liquid life*. Cambridge, UK; Malden, MA: Polity Press.
- Beck, S. H., Mijeski, K. J., & Stark, M. M. (2011). Qué es racismo? Awareness of racism and discrimination in Ecuador. *Latin American Research Review*, 46(1), 102–125.

- Beebe-Center, J. G., & McFarland, R. A. (1941). Psychology in South America. *Psychological Bulletin*, 38(8), 627–667.
- Bégué, L., Beauvois, J. L., Courbet, D., Oberlé, D., Lepage, J., & Duke, A. A. (2015). Personality Predicts Obedience in a Milgram Paradigm. *Journal of Personality*, 83(3), 299–306. <http://doi.org/10.1111/jopy.12104>
- Benavides, O. H. (2006). *The politics of sentiment: Imagining and remembering Guayaquil*. Austin: University of Oklahoma Press.
- Beyer, L. E., & Liston, D. P. (1992). Discourse or Moral Action? A Critique Of Postmodernism. *Educational Theory*, 42(4), 371–393.
- Billig, M. (2013). Palabras académicas en el capitalismo académico. *Athenea Digital*, 13(1), 7–12.
- Bourdieu, P. (1988). *Homo Academicus*. Cambridge: Polity Press.
- Bourdieu, P. (1990). *The logic of practice*. Cambridge: Polity Press.
- Brinkmann, S. (2011). *Psychology as a moral science: perspectives on normativity*. New York: Springer Science+Business Media.
- Capella, M. (2017). Manuscrito sin publicar.
- Capella, M., Jadhav, S., & Moncrieff, J. (2017). Violence, history and collective memory: Implications for mental health in Ecuador. *Condicionamente aceptado*.
- Castro-tejerina, J. (2014). “ Psytizens ”: The co-construction of the professional identity of psychology students in the postmodern world. *Integrative Psychological & Behavioral Science*, 48(4), 393–417. <http://doi.org/10.1007/s12124-014-9279-x>
- Cole, M. (1996). *Cultural psychology*. A once and future discipline. Cambridge, Massachusetts; London: Harvard University Press, 2000
- Colmenares, A. M. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Voces Y Silencios*, 3(1), 102–115.
- Cruza-Guet, M.-C., Spokane, A. R., Leon-Andrade, C., & Borja, T. (2009). Diversity, hegemony, poverty, and the emergence of counseling psychology in Ecuador. En *International handbook of cross-cultural counseling: Cultural assumptions and practices worldwide*. (pp. 393–401). Thousand Oaks, CA, US: Sage.
- Dados, N., & Connell, R. (2012). The Global South. *Contexts*, 11(1), 12–13.
- de Veintimilla, M. (1906). Conferencia sobre psicología moderna. *Revista de La Sociedad Juridico – Literaria*, 9(51), 81–128.
- de Vos, J. (2012). *Psychologisation in times of globalisation*. London, New York: Routledge.

- de Vos, J., & Pluth, E. (2016). *Neuroscience and critique. Exploring the limits of the neurological turn*. London, New York: Routledge.
- Díaz-guerrero, R. (1994). Origins and development of psychology in Latin America. *International Journal of Psychology*, 29(6), 717–727. <http://doi.org/10.1080/00207599408246561>
- Eagleton, T. (2011). *Why Marx was right*. New Heaven, Conn; London: Yale University Press.
- Facultad de Ciencias Psicológicas. (1984). *El psicólogo. Aspectos generales fundamentales de su formación*. Guayaquil: Departamento de publicaciones de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad de Guayaquil.
- Finerman, R. (1989). The burden of responsibility: duty, depression, and nervios in Andean Ecuador. *Health Care for Women International*, 10(2–3), 141–157. <http://doi.org/10.1080/07399338909515846>
- Focus Economics. (2016). Ecuador economic outlook. Consultado el 24 de junio de 2016 en <http://www.focus-economics.com/countries/ecuador>
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2012
- Gallegos, M. (2013). Sixty years of the Interamerican Society of Psychology (SIP): origins and development. *International Journal of Psychology*, 48(6), 1313–20. <http://doi.org/10.1080/00207594.2013.840965>
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167–191.
- Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Bilbao: Gernika-Lumo/Gernika Gogoratuz.
- Garrido, A., & Álvaro, J. L. (2003). *Psicología Social: Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGraw Hill, 2007
- Geertz, C. (1973). Thick Description: Toward an Interpretative Theory of Culture. En C. Geertz, *The interpretation of cultures: selected essays* (pp. 3–30). New York: Basic Books.
- Goffman, E. (1963). *Stigma: notes on the management of spoiled identity*. London: Penguin, 1990
- González Rey, F. (2016). Marxismo , subjetividad y psicología cultural histórica : avanzando sobre un legado inconcluso. *Teoría Y Crítica de La Psicología*, 7, 40–55.
- Guha, R. (2001). Subaltern Studies: Projects for Our Time and Their Convergence. En I. Rodríguez (Ed.), *The Latin American Subaltern Studies Reader* (pp. 35–46). Durnman; London: Duke University Press.

- Hall, M. E. (1946). The present status of psychology in South America. *Psychological Bulletin*, 43(5), 441–476.
- Hammersley, M., & Atkinson, P. (1983). *Ethnography: Principles in Practice*. United Kingdom: Taylor & Francis, 2007
- Harrsch, C. (1989). *Identidad del psicólogo*. Mexico D.F.: Pearson, 2005
- Haslam, S. A., Reicher, S. D., Millard, K., & McDonald, R. (2014). “Happy to have been of service”: The Yale archive as a window into the engaged followership of participants in Milgram’s “obedience” experiments. *The British Journal of Social Psychology*, 1–29. <http://doi.org/10.1111/bjso.12074>
- Haug, I. E. (2003). Observing the growth and development of family therapy in Ecuador. In H. Armour McCarthy (Ed.), *Global perspectives in family therapy: Development, practice, and trends*. (pp. 207–221). New York, NY, US: Brunner-Routledge.
- Jackson, S. W. (1999). Introduction. En S. W. Jackson, *The Care of the Psyche. A history of Psychological Healing* (pp. 3–15). New York: Yale University Press.
- Jadhav, S. (1996). The cultural origins of western depression. *International Journal of Social Psychiatry*, 42(4), 269–286.
- Jadhav, S. (2009). What is cultural validity and why is it ignored? The case of expressed emotions research in South Asia. En S. van der Geest & M. Tankink (Eds.), *Theory and action: Essays for an anthropologist* (pp. 92–96). Amsterdam: Diemen.
- Jahoda, G. (2016). On the rise and decline of ‘indigenous psychology’. *Culture & Psychology*, 22(2), 169–181. <http://doi.org/10.1177/1354067X16634052>
- Kickbusch, I. (1999). Global + local = glocal public health. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 53(8), 451–452. <http://doi.org/10.1136/jech.53.8.451>
- Kleinman, A. (1980). *Patients and healers in the context of culture: an exploration of the borderland between anthropology, medicine, and psychiatry*. Berkley: University of California Press.
- Kleinman, A., Das, V., & Lock, M. (1997). *Social suffering*. New Delhi: Oxford University Press.
- Kullasepp, K. (2011). Creating my own way of being a psychologist. *The Japanese Journal of Personality*, 19(3), 217–232. <http://doi.org/10.2132/personality.19.217>
- León, R. (2014). Psicólogos europeos en los países andinos (Bolivia , Ecuador y Perú) durante la primera mitad del siglo XX, 13(5), 1869–1880.

- Littlewood, R., & Lipsedge, M. (1982). *Aliens and alienists : ethnic minorities and psychiatry*. London: Routledge, 1997
- López, E., & Costa, M. (2012). Desvelar el secreto de los enigmas. Despatologizar la psicología clínica. *Papeles Del Psicologo*, 33(3), 162–171.
- Lyotard, J.-F. (1979). *La condicion postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Buenos Aires: Catedra / R.E.I, 1987
- Marcus, G. E. (1998). Imagining the Whole: Ethnography's Contemporary Efforts to Situate Itself. En G. E. Marcus, *Ethnography through Thick & Thin* (pp. 33–57). Princeton: Princeton University Press.
- Marsella, A., & Geoffrey, W. (1984). *Cultural conceptions of mental health and therapy*. Dordrecht: Reidel.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, (22), 219–231.
- Marx, K. (1867). *Capital, volume 1*. London: Lawrence & Wishart, 1977
- Matthews, P. H. (2014). Empathy. In *The concise Oxford dictionary of linguistics*. Consultado el 10 de junio de 2016 en <http://www.oxfordreference.com.libproxy.ucl.ac.uk/view/10.1093/acref/9780199675128.001.0001/acref-9780199675128-e-1042>
- Mayhew, S. (2009). *A Dictionary of Geography*. Oxford University Press. Consultado el 2 de mayo de 2016 en <http://www.oxfordreference.com.libproxy.ucl.ac.uk/view/10.1093/acref/9780199231805.001.0001/acref-9780199231805-e-685?rskkey=qLE6nl&result=561>
- Michels, R. (1962). *Los partidos políticos*. Buenos Aires: Amorrortu, 1983
- Milgram, S. (1974). *Obedience to authority : an experimental view*. London: Printer & Martin, 2013
- Montenegro, M., & Pujol, J. (2013). La fabrica de conocimientos: in/corporacion del capitalismo cognitivo en el contexto universitario, 13(1), 139–154.
- Montero, M. (2008). An insider's look at the development and current state of community psychology in Latin America. *Journal of Community Psychology*, 36(5), 661–674.
- Montero, M., & Sonn, C. (2013). *Psychology of liberation: Theory and applications*. New York: Springer.
- Montero, M., & Winkler, M. I. (2014). Iberian and Latin American ethics in community psychology: The contradiction between facts and academician's perception. *Journal of Community Psychology*, 42(8), 997–1014. ELEC.

- Moreno, J. L. (1946). *Psychodrama, first volume*. New York: Beacon House.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Madrid: Gedisa, 2009
- Napier, A. D., Ancarno, C., Butler, B., Calabrese, J., Chater, A., Chatterjee, H., ... Woolf, K. (2014). Culture and health. *The Lancet*, 384(9954), 1607–39.
- Ovejero Bernal, A. (2015). Psicología Social Crítica y Emancipadora: fertilidad de la obra de José Ramón Torregrosa. *Quaderns de Psicologia*, 17(1), 63–80.
- Parsons, T. (1949). *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós, 1967
- Pavón-Cuéllar, D. (2012). Nuestra psicología y su indignante complicidad con el sistema: doce motivos de indignación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 202-209.
- Pribilsky, J. (2001). “Nervios” and “modern childhood”: migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes. *Childhood*, 8(2), 251–273.
- Pulido Martínez, H. C., & Sato, L. (2014). ...Y entonces ¿esto de la crítica qué es? De las relaciones entre la psicología y el mundo del trabajo. *Universitas Psychologica*, 12(4), 1355–1368. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY12-4.rpmt>
- Ratner, C. (2014). Macro Cultural Psychology. In T. Teo (Ed.), *Encyclopedia of Critical Psychology* (pp. 1095–1214). New York: Springer. <http://doi.org/10.1007/978-1-4614-5583-7>
- Ratner, C. (2015). Recuperación y promoción de las ideas de Martín-Baró sobre psicología , cultura y transformación social. *Teoría Y Crítica de La Psicología*, 6, 48–76.
- Revista de la Asociación de Escuela de Psicología. (1967). *En el primer centenario de la Universidad de Guayaquil (1867-1967)*. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.
- Rocher, G. (2006). Factores y condiciones del cambio social. In *Introducción a la sociología* (pp. 425–513). Barcelona: Herder.
- Roitman, K. (2009). *Race, ethnicity and power in Ecuador*. London: First Forum Press.
- Rose, N. (2015). *Governing the soul – a quarter of a century on*. *Self & Society*, 497(November), 1–3. <http://doi.org/10.1080/03060497.2015.1053219>
- Rose, N., & Abi-Rached, J. M. (2013). *Neuro: The new brain sciences and the management of the mind*. Princeton: Princeton University Press.

- Roudometof, V. (2015). The Glocal and Global Studies. *Globalizations*, 12(5), 774–787. <http://doi.org/10.1080/14747731.2015.1016293>
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo. (2013). *Plan Nacional de Desarrollo / Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017*. Quito.
- Seligman, M. E. P. (1972). Learned Helplessness. *Annual Review of Medicine*, 23, 407–412.
- Sen, A. (2006). *Identity and violence: the illusion of destiny*. New York: W.W. Norton & Company.
- Serrano Jara, N. (1999). La psicología en la República del Ecuador. En M. M. Alonso (Ed.), *Psicología en las Americas* (pp. 155–178). Caracas: Sociedad Interamericana de Psicología.
- Shamdasani, S. (2003). *Jung and the Making of Modern Psychology: The Dream of a Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Shweder, R. (2003). *Why do men Barbecue? Recipes for cultural psychology*. Cambridge, Massachusetts; London: Harvard University Press.
- Shweder, R. (2008). The cultural psychology of suffering: The many meanings of health in Orissa, India (and elsewhere), 36(1), 60–77. <http://doi.org/10.1111/j.1548-1352.2008.00004.x>. PUTTING
- Silva Ríos, C., & Burgos Dávila, C. (2011). Tiempo mínimo-conocimiento suficiente: la cuasi-etnografía sociotécnica en psicología social. *Psicoperspectivas*, 10(2), 87–108. <http://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-146>
- Smith, R., & Valarezo, M. (2013). The foundation of counseling in the Republic of Ecuador. *Journal of Counseling and Development*, 91(January), 120–124.
- Tcach, C. (2012). Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina (1918-1946). *Cuadernos de Historia, Diciembre*, 131–157.
- Teo, T. (2015). Critical psychology. A geography of intellectual engagement and resistance. *American Psychologist*, 70(3), 243–254. <http://doi.org/10.1037/a0038727>
- Thomassen, B. (2009). The uses and meaning of liminality. *International Political Anthropology*, 2(1), 5–28.
- Tousignant, M. (1984). Pena in the Ecuadorian Sierra: A psychoanthropological analysis of sadness. *Culture, Medicine and Psychiatry*, 8(4), 381–398.
- Tousignant, M., & Maldonado, M. (1989). Sadness, depression and social reciprocity in highland Ecuador. *Social Science and Medicine*, 28(9), 899–904.

- Valsiner, J. (2009). Cultural Psychology Today: Innovations and Oversights. *Culture & Psychology*, 15(1), 5–39. <http://doi.org/10.1177/1354067X08101427>
- Valsiner, J. (2012). *The Oxford handbook of culture and psychology*. Oxford: Oxford University Press.
- Valsiner, J. (2014). *An invitation to cultural psychology*. Los Angeles: Sage
- Van Hoof, H. B. (2015). Ecuador's efforts to raise its research profile: The Prometeo program case study. *Journal of Hispanic Higher Education*, 14(1), 56–68.
- Vega, G. (2012). *Historia y psiquiatría (fascículos 1 – 5)*. Quito: Universidad Internacional del Ecuador.
- Vygotskiĭ, L. S. (1934). *Thought and language*. Cambridge, Massachusetts.: MIT Press, 1986
- Wacquant, L. J. D. (1989). For a Socio-Analysis of Intellectuals: On “Homo Academicus.” *Journal of Sociology*, 34, 129.
- Waldmann, P. (2003). *Derecho, seguridad pública y vida cotidiana en América Latina*. Caracas: Nueva sociedad.
- Yela, C. (2013). *Psicología social de los problemas sociales*. Madrid: Grupo 5.

Fecha de recepción: 1 de septiembre de 2016

Fecha de aceptación: 15 de marzo 2017